



Vitoria-Gasteiz, 10 de diciembre de 2021

Estimados compañeros y compañeras:

Recordar forma parte de la personalidad de CCOO. Acumulamos tantas vivencias que componen la historia de nuestra organización que, en realidad, nuestro sindicato es el producto de muchas biografías personales dotadas de un sentido colectivo.

Desde la clandestinidad en la que se forjó CCOO siempre hemos caminado con la certeza de que luchar contra la violencia formaba parte también de nuestro legado.

El terrorismo de ETA asesinó a cientos de personas, de las que al menos doce eran compañeros. Doce historias de vida rotas por la violencia. Y nuestra obligación hoy es recordarles. La ausencia que os dejó la violencia es enorme siempre, y el silencio —cruel y frío demasiadas veces— ha sido lo que os ha acompañado durante muchos años.

Por eso queremos recordarlos junto a vosotras y vosotros, hombro con hombro. Queremos hablar de Antonio García y el trabajo que hacía con la grúa en Tolosa; del granadino Francisco Medina Albala y los dos hijos que se quedaron huérfanos; del minero Mario González y las mentiras que se dijeron de él; queremos recordar a Pedro Conrado y su honestidad comunista; al panadero Cándido Cuña y lo que peleó para sacar adelante a su familia; a Félix Peña y el infierno que tuvo que vivir en el ataque a la Casa del Pueblo de Portugalete; no olvidaremos nunca a Antonio Martos y su compromiso con la gente parada de la zona de Sabadell; tampoco dejaremos de hablar del funcionario de prisiones de Sevilla Manuel Pérez; también José Luis López de Lacalle y Juan Mari Jáuregui formarán parte, para siempre, de la historia del sindicato; nunca dejaremos de escribir sobre Máximo Casado y su alegría innata; y jamás dejaremos de homenajear a Ramón Díaz, hombre generoso y cocinero del barrio de Loyola de San Sebastián.

Hoy con este acto, en la medida de lo posible, queremos llenar ese vacío que os dejó el terrorismo. La memoria nos ayuda a sacar del olvido, del anonimato, las historias concretas de gente que ha tenido una vida irrepitible y una muerte injusta, porque recordarles es sacarlos de esas tumbas cerradas en las que los quisieron sus asesinos.

Aunque ETA esté presente todos los días en vuestras vidas, llevamos mucho tiempo pensando este homenaje y precisamente lo hemos querido hacer a los diez años de que ETA haya desaparecido. Creemos que reivindicar la memoria es también mirar a un futuro en paz en el que nadie vuelva a justificar un asesinato. El valor y los valores de nuestros doce compañeros completan una bandera que alzamos con respeto y convicción. Rememorar y sacar a la luz años de dolor es, tal vez, la función más dura de la memoria.

Escribió Oliverio Gironde que «basta que alguien me piense para ser un recuerdo». Y a Cándido, José Luis, Juan Mari, Manuel, Antonio, Máximo, Francisco, Ramón, Félix, Pedro, Antonio y Mario los pensamos cada día, a cada paso.

La memoria privada, el duelo, las lágrimas en solitario, forman parte de lo íntimo de la ausencia, y ahí sabemos (porque por encima de sindicalistas somos personas) que nada podemos hacer. Ni Comisiones Obreras, ni nadie.

Pero sacar del olvido, del pasado a veces incómodo, vuestras voces, vuestra memoria, vuestro recuerdo, dar sentido humanista a la tragedia que vivisteis, decir alto y claro que no tuvo ninguna justificación, pero que tampoco tuvo ninguna recompensa, que no dio ningún rédito político, sirve. O eso pensamos.

Queremos dejar constancia de que la paz tiene mucho de vosotras y vosotros, porque en vuestros silencios hubo tanto dolor como dignidad.

Un afectuoso saludo,

Unai Sordo Calvo
Secretario general